



Este segundo grupo es del mismo rodal y en él aparecen subidos en el vagón, José Jiménez Balibrea y Nice Castellanos (Castaña).

Abajo, segunda fila, de izquierda a derecha, Manuel de Miguel Muñoz, el yerno de Teodoro Sánchez, José González "Gonzalito" y "Galiana", por partida doble, Justo Jiménez Montesinos, el que estuvo de jefe en Cinco Casas, Antonio Gómez Huedo, el cuñado de Leandro, Enrique Belmonte, Manuel Guerrero Gallego, Benigno Ros Mengual, Manuel Cuartero Pozo, José Bermejo López y Francisco Camarero.

Sentados, Leandro, que no necesita mas aclaraciones, ni distinciones, Alfonso Contreras Egea, Manuel Montarroso Quintanar, José Ramírez Moraleda, que está cantando que es de Pepe y la Aurelia y el ordenanza.

La importancia de estos grupos es que encarnan los períodos últimos de florecimiento de nuestra estación, que es nuestra, no se olvide, creada y sostenida con aportaciones alcazareñas en hombres, en fervor y en compenetraciones recíprocas.

Con motivo de removerse los nombres de las calles alcazareñas y en relación con la de Salamanca, salieron a relucir algunos detalles de los principios del tren que se publicaron en el periodiquillo local y otros que se omitieron en honor de la brevedad, pero que son curiosos e incitantes por estar relacionados con la intrigante vida de la Corte de entonces a la que Alcázar quedó ligado por el carril como barrio de los madriles.

Cabe decir y debe agregarse al trabajo mencionado, que el ferrocarril de Madrid a Aranjuez, fue inaugurado por Isabel II el día 9 de febrero de 1851 y que la gente lo tomó a chacota llamándole "el tren de la fresa".

Don José Salamanca fue el promotor de la naciente industria ferroviaria y la reina le nombró Marqués de su apellido.

Se comentó por los cronistas que el vagón real del pequeño "tren de la fresa" contaba con cuatro departamentos tapizados de seda con adornos de piedras preciosas y que la reina quería saber si los carriles eran de oro o de plata por lo que habían costado y golpeo con un martillo comprobando que, en efecto, eran de plata los últimos metros donde se instaló la escalerilla para que la reina descendiera del vagón real.